

En el evangelio de hoy asistimos a los últimos actos en la vida de Jesús. Ha purificado el templo de mercaderes y cambistas, ha discutido con fariseos sobre el tributo al Cesar, con saduceos sobre la resurrección y hoy le escuchamos discutir con los doctores de la ley sobre los mandamientos. Jesús no anula ninguno de los 613 mandamientos que ahogan al pueblo. Son esos pesados fardos que cargan sobre los hombros del pueblo y que consideran iguales en importancia.

Y esta es la novedad de Jesús: pone sobre el tapete los mandamientos importantes de la ley y deja de lado a los demás. No porque no sean necesarios, sino porque están incluidos en estos dos o son normas sociales a las que se ha aplicado un barniz de presunto origen divino y se declaran iguales. El quebrantamiento de cualquiera de ellos es igual de pecaminoso.

No hay duda de la rabia que estas palabras de Jesús podían causar en sus oponentes: todo el edificio construido a lo largo de los siglos y en el que vivían tan ricamente, amenaza con derrumbarse. No pueden consentirlo. ¿Cómo puede un carpintero galileo poner en peligro al templo? No tienen duda alguna: Jesús tiene que ser silenciado y, si es necesario, muerto.

Hagamos nosotros que estos dos mandamientos de la nueva ley se adueñen de nosotros y comencemos a vivir de acuerdo con ellos.

Hemos de amar a Dios sobre todas las cosas. Y al prójimo, incluso, más que a nosotros mismos. Todos los mandamientos de la ley quedan incluidos en estos dos. Nadie que ama a Dios en su prójimo podrá hacerle daño alguno.

Es interesante que tengamos siempre en cuenta que todos necesitamos la ayuda de todos. El cristianismo no es una religión de individualidades, sino de hermanos, de gente que se quiere y forma parte de una comunidad, a la que pronto comenzará a llamarse Iglesia y cristianos sus miembros. Puede que algún día el Señor pueda decir de nosotros: “No estáis lejos del Reino de Dios”

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

Te damos gracias, Señor, de todo corazón.

Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.

1. A tu nombre daremos gracias, // por tu amor y tu lealtad,
te llamé y me escuchaste, // aumentaste el valor en mi alma.

2. Te alaban los reyes de la tierra, // porque oyeron la voz de tu palabra;
y en los caminos del Señor van cantando, // porque grande es la gloria del Señor.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

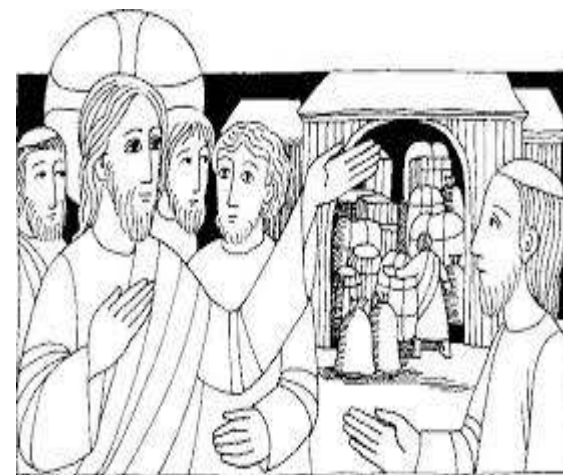


LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXXI DOMINGO ORDINARIO

31 de octubre de 2021



“No estás lejos del Reino de Dios”

CANTO DE ENTRADA.

Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos
Firme es su misericordia, si fidelidad dura por siempre aleluya, aleluya.(2)

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DEL DEUTERONOMIO 6, 2-6

En aquellos días, hablo Moisés al pueblo, diciendo:

-- Teme al Señor tu Dios, guardando todos los mandatos y preceptos que te manda, tú, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida. Escúchalo Israel, y ponlo por obra para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor Dios de tus padres: "Es una tierra que mana leche y miel." Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con todo el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que yo te digo quedarán en tu memoria.

SALMO 17 : R.- YO TE AMO, SEÑOR, TÚ ERES MI FORTALEZA.

Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza, // Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R.-

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, // mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza // y quedo libre de mis enemigos. R.-

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, // sea ensalzado mi Dios y Salvador.

Tu diste gran victoria a tu rey, // tuviste misericordia de tu Ungido. R

LECTURA DE LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS 7, 23-28

Hermanos. Ha habido multitud de sacerdotes del Antiguo Testamento, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que pueda salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. El no necesita ofrecer sacrificios cada día --como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo--, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la Ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidades. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la Ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre

ALELUYA Jn 14, 23 El que me ama guardará mi palabra --dice el Señor--, y mi Padre lo amará, y vendremos a él.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. MARCOS 12, 28b-34

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: -- ¿Qué mandamiento es el primero de todos? Respondió Jesús: -- El primero es: "Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser". El segundo es este: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No hay mandamientos mayores que éstos.

Él replicó: -- Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con

todo el entendimiento y con todo el ser y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

Jesús viendo que había respondido sensatamente le dijo: -- No estás lejos del Reino de Dios. Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

PRECES. R/ Queremos ser perfectos, Señor.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Danos un corazón grande para amar. // Danos un corazón fuerte para luchar.

1. Hombres nuevos, creadores de la historia, // constructores de nueva humanidad.

Hombres nuevos que viven la existencia // como riesgo de un largo caminar.

Danos un corazón grande para amar. // Danos un corazón...

2. Hombres nuevos, luchando en esperanza, // caminantes, sedientos de verdad.

Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas, // hombres libres que exigen libertad.

Danos un corazón grande para amar. // Danos un corazón ...

3. Hombres nuevos, amando sin fronteras, // por encima de razas y lugar.

Hombres nuevos, al lado de los pobres, // compartiendo con ellos techo y pan.

COMENTARIO.

Moisés sigue aleccionando al pueblo en su actitud hacia Dios. Sigue enseñando a un Dios al que hay que temer y cumplir sus mandatos es necesario para vivir bien estar acorde con los mandatos de Dios. Sigue siendo del Dios justiciero, celoso de su poder y exigente con los que le siguen.

Si quieres que te vaya bien, sigue los mandatos de Dios. No es el Dios amoroso que vamos a encontrar en Jesús, sino el Dios que no admite desvíos ni los deja sin castigo.

Ciertamente Moisés nos presenta un Dios único, una verdad que debe prevalecer, al que tenemos que amar sobre todo o nos va a castigar. Pero no nos presenta al Dios Padre y Madre misericordioso, siempre dispuesto a recoger las migajas, los pedazos en que nos vamos rompiendo por la vida, para volver a unirlos y reconstruir al hombre, su criatura más amada por ser su imagen.

En la complicada y difícil carta de San Pablo a los hebreos podemos ver ya el camino que el humano a recorrido hasta tener a la cabeza a un único y eterno Sumo Sacerdote, Cristo, que puede ya salvarnos a todos y siempre, porque puede hablarnos a nuestro nivel y elevar este nivel, mientras nos hace descubrir que Dios está en nosotros y nosotros en Él.

XXXI DOMINGO DEL T.O. "B"

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Jesús, el maestro, nos dice en el Evangelio que hoy leemos donde está la felicidad que buscamos, cuales son los preferidos de Dios.

Mañana leeremos las bienaventuranzas que son un programa de trabajo para toda persona que esté dispuesta a seguir al Señor.

Desterrar la pobreza, dar consuelo a quien lo necesita, echar una mano al hermano que está pidiendo ayuda. En definitiva que amemos y que lo demostremos amando al prójimo no solo con palabras, sino con acciones adecuadas.

Pidamos al Señor, en esta Eucaristía/**celebración**, que aumente nuestra capacidad de amar y de comprometernos con los hermanos

ORACIÓN DE LOS FIELES.

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: Queremos ser perfectos, Señor.

1.- Señor, el Papa, los obispos, los sacerdotes, y todos los santos que formamos la Iglesia, te necesitamos para responder a la tarea encomendada, desde el amor que nace de vivir en Dios y con el evangelio, **Por eso te decimos: Queremos ser perfectos, Señor.**

2.- Jesús, necesitamos que el Espíritu de Dios, aliente y de vida a todas las criaturas, ablande los corazones de quienes se muestran reacios a creer y nos acerque a la santidad,. **Por eso te decimos: Queremos ser perfectos, Señor.**

3.- Señor, las familias te necesitamos para saber llevar tu amor los unos a los otros, y ser agradecidos con los desvelos que cada uno tiene para los demás. **Por eso te decimos: Queremos ser perfectos, Señor.**

4.- Jesús, los creyentes en este Dios Bueno, Amable, Comprensivo y Humano te necesitamos para saber comunicar a la humanidad el misterio en el que creemos. **Por eso te decimos: Queremos ser perfectos, Señor.**

5.- Señor Jesús, todos los que nos hemos reunido para oír tu palabra y celebrar tu Eucaristía, te necesitamos para perseverar y llegar un día a vivir en el Amor que en ellas se nos comunica, **Por eso te decimos: Queremos ser perfectos, Señor.**